

El protagonista de este puñado de cuentos, el legendario Nasrudín, encarna la figura del sabio loco que desconcierta por su conducta espontánea y desinhibida, similar a la de un niño.

Sin embargo, las historias de Nasrudín van más allá del chiste convencional: son un ejemplo inmejorable del poder transformador del humor.

Prepárense porque, en presencia de Nasrudín, ¡todo es posible!

Con una guía de lectura para ir más a fondo

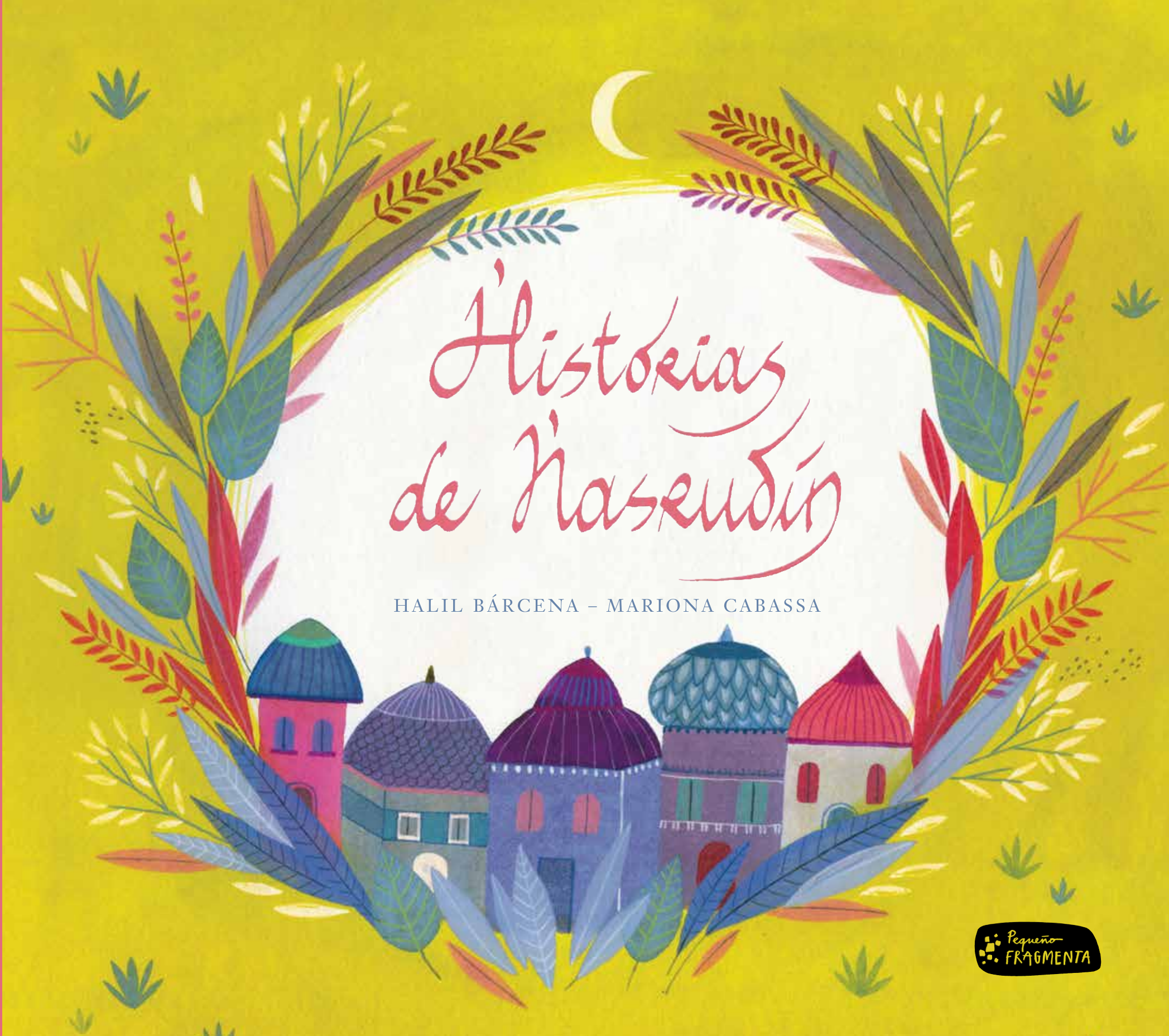


www.fragmenta.es

1

Historias de Nasrudín

HALIL BÁRCENA - MARIONA CABASSA



Historias de Nasrudín

HALIL BÁRCENA - MARIONA CABASSA

Pequeño
FRAGMENTA



HALIL BÁRCENA

Nací en un pueblo de Cantabria pero vivo en Barcelona desde hace muchos años. He hecho estudios árabes y de música oriental en Marruecos, Jordania, Líbano y Siria, pero ahora paso largas temporadas en Estambul, ciudad donde he aprendido casi todo lo que sé sobre Nasrudín y muchas cosas más. He escrito varios libros, especialmente alrededor del sufismo. Amo las artes: toco el *ney* (flauta sufí de caña), bailo la danza de los derviches y hago caligrafía islámica. También me apasiona el deporte: practico el ciclismo, nado y corro maratones. Pero nada me llena tanto como la flor de los almendros y el sabor de las cerezas.



MARIONA CABASSA

Nací y vivo en Barcelona. Que yo recuerde, siempre he dibujado, aunque acostumbro a decir que podría haber sido ceramista, pastelera, joyera, florista..., cualquier profesión que me permitiera expresarme artísticamente y trabajar con las manos. Empecé estudiando diseño gráfico a la escuela Massana, pero un par de años más tarde comprendí que necesitaba más pinceles, más lápices y menos pantallas de ordenador. Después fui a Estrasburgo para aprender sobre ilustración y grabado. Me dedico desde hace bastantes años a dibujar libros para niños. Cuando no dibujo bailo, que es mi otra pasión.

Historias de Nasrudín

Versión de Halil Bárcena
Ilustraciones de Mariona Cabassa



Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura

Con el apoyo del Departamento de Cultura



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Publicado por Fragmenta Editorial | Plaça del Nord, 4, pral. 1.ª | 08024 Barcelona | www.fragmenta.es | fragmenta@fragmenta.es

Colección: Pequeño Fragmenta, 1 | Dirección de la colección: Inês Castel-Branco | Primera edición: octubre del 2015 | Impresión y encuadernación: Agpograf, SA

© 2015 Halil Bárcena, por el texto, la guía de lectura y la caligrafía del título | © 2015 Mariona Cabassa, por las ilustraciones y la cubierta | © 2015 Fragmenta Editorial, SL, por esta edición

Depósito legal: B. 19.746-2015 | ISBN: 978-84-15518-19-8 | *Printed in Spain* | Reservados todos los derechos



Nasrudín y las llaves



Un día, Nasrudín perdió las llaves de casa. Ya de noche, el pobre hombre aún andaba a gatas, a la luz de un farolillo de aceite, buscando en vano las malditas llaves. En eso que, perdida la esperanza, casualmente pasó por allí un viejo amigo suyo.

—¡Eh, Nasrudín!, pero ¿qué haces? —preguntó el buen hombre.

—Estoy buscando mis llaves —contestó Nasrudín desconsolado.

Viendo el abatimiento de su amigo, el hombre, que era un trozo de pan, decidió echarle una mano y ayudarlo en la búsqueda.



Pero los minutos pasaban y pasaban, y las llaves de Nasrudín no aparecían por ningún lado.

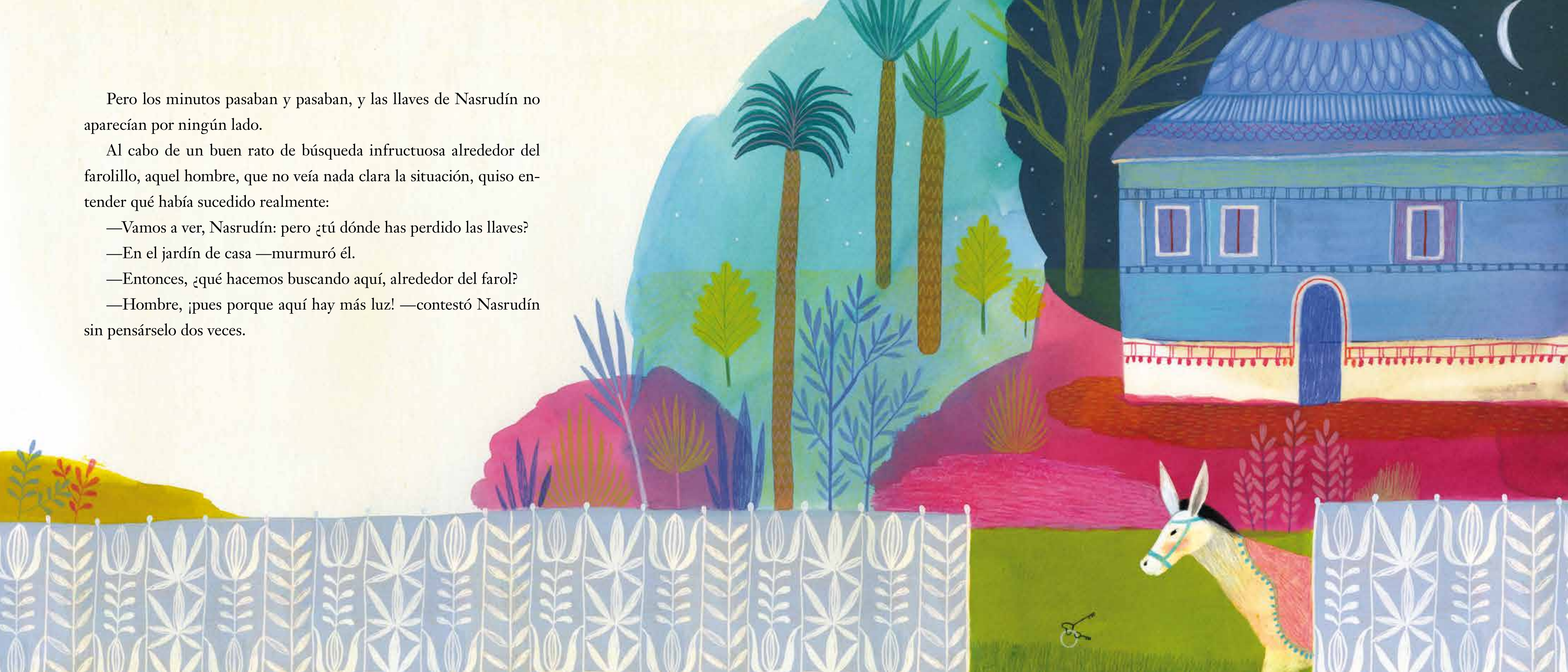
Al cabo de un buen rato de búsqueda infructuosa alrededor del farolillo, aquel hombre, que no veía nada clara la situación, quiso entender qué había sucedido realmente:

—Vamos a ver, Nasrudín: pero ¿tú dónde has perdido las llaves?

—En el jardín de casa —murmuró él.

—Entonces, ¿qué hacemos buscando aquí, alrededor del farol?

—Hombre, ¡pues porque aquí hay más luz! —contestó Nasrudín sin pensárselo dos veces.





Nasrudín y la pesca imaginaria



Un buen día se montó un gran revuelo en el mercado de Akshehir, por aquel entonces una acogedora villa en pleno corazón de la Anatolia turca. Nasrudín, en medio del trajín de la gente que compraba y vendía mil y una cosas, se plantó con una caña de pescar y un barreño lleno de agua. Ciertamente, la escena de Nasrudín pescando en aquel barreño resultaba chocante. Toda la gente se reía de él a mandíbula batiente.

Un hombre se atrevió a preguntar:

—¿Pican mucho o qué?

—Pues contigo ya van nueve —le soltó Nasrudín.



Guía de lectura

Ese sabio loco llamado Nasrudín



Uno de los personajes más fascinantes del Oriente islámico es Nasrudín, también conocido como Nasreddin Hodja (es decir, el maestro Nasrudín) en Turquía, y como Yuhá entre los pueblos árabes. Incluso en Sicilia hallamos un tal Giufá, remedo de Nasrudín, protagonista de muchos cuentos populares de origen árabe.

Nasrudín es un personaje a caballo entre la historia y la leyenda. Es poco, muy poco, casi nada, lo que sabemos de él. Algunos lo sitúan en el siglo XIII, en lo que hoy es Turquía, concretamente en la ciudad de Akshehir, en el corazón de Anatolia, donde se halla su supuesta tumba; y otros, un par de siglos más tarde, en Samarcanda, en la corte del temido Tamerlán.

Nasrudín encarna la figura del sabio loco que desconcierta por su insólita lógica y su conducta espontánea, similar a la de un niño. Nasrudín, que unas veces se nos muestra como un eminente maestro y otras como un loco y hasta como un necio, nos arranca una sonrisa con sus salidas de tono y su comportamiento muchas veces absurdo, que no persiguen otro objetivo que denunciar las convenciones sociales y mostrar la naturaleza real de las cosas.

Y es que, tras la simpleza aparente de unas historietas humorísticas —cuyos ecos resuenan desde Marruecos hasta China pasando por Turquía y la India—, se esconde en realidad un exquisito conocimiento, universal e intemporal, que no sabe ni de épocas ni de fronteras. La sabiduría revestida de estupidez de Nasrudín desenmascara la hipocresía y la necedad humanas, al tiempo que, curiosamente, exhibe una contagiosa alegría de vivir.

De Nasrudín nos han llegado un buen puñado de historias cómicas y sapienciales que van mucho más allá del chiste convencional y que constituyen un ejemplo inmejorable del poder transformador del humor tal como se concibe en el sufismo, la tradición mística del islam. Los sufíes sienten un aprecio especial por la música y la poesía, aunque también por el humor expresado a través de unos cuentos que juegan un importante papel pedagógico,

porque las tres manifestaciones —música, poesía y humor— tocan fibras muy íntimas del ser humano.

Según los sabios sufíes existen tres maneras de acercarse a los cuentos:

- como si fuesen un simple entretenimiento lúdico;
- de una manera práctica y operativa, tratando de extraer lecciones para la vida diaria;
- meditando en silencio más allá del formalismo narrativo, hasta que el propio cuento, que es mucho más que un chiste ingenioso, vaya revelando su significado más hondo y espiritual.

Por eso, en los círculos sufíes no se acostumbran a explicar los cuentos. Antes bien, corresponde al discípulo descubrir por sí mismo el secreto del relato siguiendo las pistas que se le ofrecen. Afirmen los sabios sufíes que explicar un cuento es como si fueses al mercado, compraras fruta y le pidieses al frutero que la consumiera ante tus ojos, dejando para ti solo la piel. Así pues, los comentarios y las preguntas sobre cada historia no son más que pistas para trabajar estos cuentos con los niños, pero en modo alguno agotan todas sus posibilidades significativas.

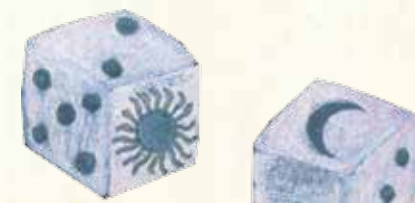
Respecto al conjunto de historias que aquí presentamos, pertenecen al rico patrimonio de la literatura oral del Oriente islámico, si bien algunas han sido puestas por escrito, tal como viene siendo costumbre en los últimos tiempos. Sin embargo, se trata de cuentos para ser explicados —e incluso escenificados— más que leídos. El ámbito natural del cuento es la casa de té o el café en reuniones de amigos; y también el círculo sufí de iniciados en la senda interior. En el Oriente islámico, la figura del narrador de cuentos o *bakawati* es muy apreciada, y existen algunos extraordinarios. Quien escribe estas líneas ha tenido el privilegio de haber conocido, en los últimos años, a algunos narradores excelentes, cuentacuentos que conmueven por lo que dicen, sí, pero sobre todo por cómo dicen lo que dicen. Vaya desde aquí nuestro homenaje y reconocimiento a todos ellos.



«Quien busca, encuentra», se dice; pero hay que saber buscar. Muy a menudo buscamos la solución a los problemas sin considerar sus verdaderas causas, con lo que jamás logramos resolverlos, por mucho que nos esforcemos en ello. A veces, obramos así por pura comodidad. Solamente identificando la raíz de los problemas podemos darles solución. Porque solo se transforma lo que se conoce, esto es, aquello que previamente se ha identificado. Acostumbramos a vivir en la periferia de las cosas, en la superficialidad, no en su centro. Ser persona, en el sentido pleno de la palabra, es estar en el centro, ser centro.

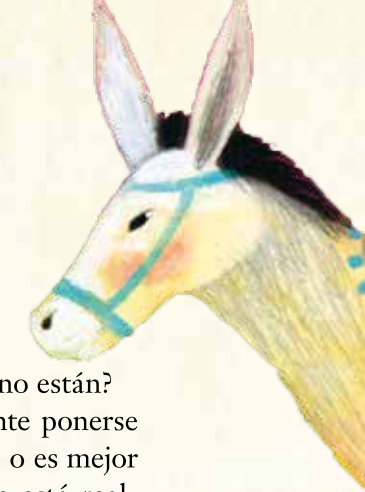
En un mundo como el nuestro, tan volcado hacia el exterior, las cosas ya no importa que sean, sino solo que parezcan. A menudo nos dejamos llevar por las apariencias, esto es, por la corteza de las cosas. Sin embargo, hay que distinguir entre *ser* y *parecer*. Las cosas no siempre *son* lo que *parecen*. Por tanto, vale la pena no juzgarlas a la ligera, ni tampoco ridiculizarlas, pues nos podemos llevar más de una sorpresa.

Verano e invierno, noche y día, frío y calor, cielo y tierra, masculino y femenino. Los pares de opuestos, como aspectos complementarios de la realidad, proporcionan un sentido oscilante a la vida. Nada es mejor o peor. Cuando todo está bien para ti, es que has superado las contradicciones. Tomar partido por una sola parte de la realidad te lleva al sufrimiento. La respuesta absurda del maestro no es sino el espejo en el que se refleja una pregunta carente de sentido.



Nasrudín y las llaves

- ¿Dónde había perdido las llaves Nasrudín?
- ¿Dónde las estaba buscando? ¿Por qué?
- ¿Vale la pena buscar las cosas donde sabemos que no están?
- Cuando tenemos un problema, ¿es más importante ponerse a hacer cosas, de cualquier forma, para resolverlo, o es mejor detenerse a pensar para intentar descubrir dónde está realmente la raíz del problema y cómo lo podemos solucionar?
- Este diálogo de Nasrudín con su amigo, ¿cómo crees que continuaría? ¿Qué le diría ahora su amigo?



Nasrudín y la pesca imaginaria

- ¿A qué se refería el hombre cuando preguntó a Nasrudín si picaban mucho?
- ¿De qué hablaba Nasrudín cuando le contestó?
- ¿Cómo crees que se habrá sentido este hombre con la respuesta de Nasrudín?
- ¿Alguna vez te has reído de alguien y después has sentido que no lo tenías que haber hecho?



Nasrudín, la luna y el sol

- ¿Crees que la pregunta que este buen hombre le planteó a Nasrudín tiene sentido?
- ¿Te parece que es bueno escoger entre frío y calor, noche y día, cielo y tierra, sol y luna? ¿O es mejor aceptar que todas las cosas pueden ser importantes según los diferentes momentos?
- ¿Conoces algún cuento en el que un personaje malo se convierta en bueno? ¿Y al revés?
- En nuestra historia ¿qué habrías contestado tú a este hombre?